

## El niño en su segundo año de vida

Además de un gran correteador, durante este segundo año nuestro hijo será un gran charlatán. El lenguaje forma ya parte de su inteligencia y su desarrollo le permitirá expresar sus afectos y distinguir los diferentes elementos del mundo. Los niños aprenden imitando, por ello es fundamental en el aprendizaje de la lengua modelos familiares adecuados que aporten riqueza lingüística. El gran avance a nivel intelectual es que el niño puede representar los movimientos mentalmente y anticipar sus efectos. Recurre a recuerdos de acciones similares anteriores.

Aparece el juego simbólico, mediante el cual imita personajes y, a los objetos les otorga variadas utilidades. Este tipo de juegos de imitación provoca satisfacción y alegría en ellos. El niño juega a ser adulto, lo que le permite ir adaptándose a la realidad y comprender mejor el mundo de los mayores.

A esta edad son egocéntricos, no pudiendo situarse en el punto de vista de los demás, con lo que las reacciones agresivas y de negación son bastante habituales. Aparecerán las pataletas como estrategia para satisfacer los propios deseos poniendo a prueba los límites y paciencia de los padres.

Desde el punto de vista motor, al finalizar el segundo año de su vida el niño andará con soltura. Su habilidad con las manos progresa rápidamente, afinando y coordinando sus movimientos de prensión y manipulación. El niño está constantemente en movimiento. En todas sus experiencias percibe sensaciones nuevas y va descubriéndose a sí mismo a la vez que aprende.

Respecto a su mundo afectivo la atmósfera familiar es fundamental. El niño de esta edad no tiene capacidad ni experiencia para discriminar la verdad de la mentira, por tanto, las amenazas, las advertencias siniestras de "cocos" y lobos, así como los descalificativos, se los creerá y serán tomados al pie de la letra. Ésto deberá ser evitado si pretendemos favorecer en el niño un buen autoconcepto y por lo tanto, una autoestima positiva. El deseo de hacer cosas, el descubrimiento del yo, la puesta a prueba de los límites de los padres y el aprender a confiar en las propias capacidades, irán sentando las bases de sus posteriores progresos.

**M<sup>a</sup> Eugenia Marfull Uranga**

Licenciada en Pedagogía

Licencia en Psicología

Directora del centro Psicopedagógico Educas